

“ DE MURCIA AL CIELO ”

Un Poema de Zorrilla y dos Cartas para sus amigos de Murcia

POR

GINES GARCIA MARTINEZ

“De Murcia al Cielo” es el bello título del poema —“leyenda, cuento, poema o como queráis llamarlo”— que “el viejo poeta Zorrilla” dedicó a Murcia (1).

La frase, por redonda, corta, definitiva y expresiva, parece arrancada de un moderno *slogan* publicitario de turismo, que con justeza podría aplicarse a todas las tierras de nuestra provincia al igual que al meollo de la capital y su huerta; con el único inconveniente de que podría sonarnos a préstamo madrileño —¿fue “*De Madrid al Cielo...*” la frase primariamente acuñada?— y a título de zarzuela o de película cinematográfica de los años treinta.

Al no ser el poema incluido ni total ni fragmentariamente en las antologías al uso ni citado en los repertorios de las historias de la Literatura Española (2), tal vez por la abundante producción del poeta vallisoletano corifeo del romanticismo más popular, y por el circunstancial

(1) “De Murcia al Cielo”, José Zorrilla. Madrid, 1888. R. Velasco, impresor. Rubio, 20.

(Apud. “José Zorrilla. Obras completas”. Ordenación, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Tomo II, pp. 457-489. Librería Santarén, Valladolid, 1943. Edic. homenaje a la memoria del poeta en el cincuentenario de su muerte.)

(2) Sí, naturalmente, hay reseña bibliográfica en “Biblioteca del Murciano”/ o/ Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico/ de la/ Literatura en Murcia/. Formado, dispuesto y compilado/ por Don José Pío Tejera y R. de Moncada/ Adicionado Justo García Soriano y Justo García Morales/ Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1896/ e impresa a expensas del Estado/. Toledo, MCMLVII.

Cfr. Tomo III, p. 138, letra Z, art. 564 Indica que es “*En octavo, 79 pp., comenzando la numeración por el 8*”; y que lleva “*Colección, al final, de los artículos que se publicaron en Madrid, en alabanza de este poemita*”.



valor localista del poema, parece que actualmente no es muy conocido incluso en nuestra Murcia (3).

De entrada el librito nos revela la oriundez murciana del poeta y un ramillete de sus amistades con las que, también, mantuvo alguna otra correspondencia epistolar, como después veremos.

* * *

La carta dedicatoria que encabeza "este librejo", impreso en Madrid, lleva la fecha de "mayo, veinte, de 1888", Madrid también. El poeta "ha contado ya sus setenta y un inviernos" —un año después sería coronado como poeta nacional y cinco años después moriría— y sigue terne que terne en viajar, si bien ahora más por dentro que por fuera de España. Y, como tiene por costumbre, dirige sus fáciles versos a personas y lugares que le han hospedado; apenas dos meses antes, en marzo, ha escrito los centenares de versos de la carta-cuenta a la Excm. Sra. Condesa de Guaqui, "¡A escape y al vuelo!", su "gentil hospedadora" del mes que en Zarauz estuvo y visitó Guetaria, Zumaya, Iziar, Deva, Motrico, Azpeitia y Loyola, que tan a gusto describe... (4).

Esta carta para Murcia la dirige a sus "queridos amigos" los señores Marqués de Villalba de los Llanos, Conde de Roche, don Ricardo Sánchez Madrigal y don Antonio de Sandoval. Pero no olvida su ascendencia murciana y cita a sus "buenos parientes los Revenga", que tienen —dice— "la sangre de mi madre". A Orihuela, por donde pasó fugazmente, e incluso a Mula, donde no pudo ir "por la premura del tiempo", quiere que sus amigos envíen el "librejo" en cuestión.

Pródigo en afectuosos reconocimientos, casi tanto como en expresión verbal, envía recuerdos al Prelado, al Municipio y a los Institutos que

(3) Que el poemita tuvo eco en su tiempo, queda ya probado por la reseña bibliográfica de Pío Tejera: "Colección, al final, de los artículos que se publicaron en Madrid..."

Pero además, en "LAS PROVINCIAS DE LEVANTE, número extraordinario, Año XV, Murcia, 14 de abril de 1900, Número único" (tamaño doble folio, papel litos-cartulina), en la portada, figura "De Murcia al Cielo", cuadro de Don Antonio Meseguer, fotografía de Don Juan Almagro Páez, grabador.

En dicho cuadro hay en el ángulo superior izquierdo un busto de Zorrilla orlado, con leyenda "De Murcia al Cielo"; un paisaje con barraca murciana, la figura de la "huertana guiada por el ángel", en primer término; al fondo, la torre de la Catedral casi junto al río; y a la derecha, en primer término, para completar la composición, un paisaje de palmeras y el escudo de Murcia muy detallado.

(Quede constancia de mi gratitud al Dr. Torres Fontes, que, con tanta amabilidad como diligencia, me localizó en el Archivo Municipal de Murcia, la susodicha publicación).

(4) Impresa el mismo año y en la misma imprenta. Cfr. ídem, pp. 429-456.



le "honraron con sus invitaciones y obsequios". E inmediatamente antes de estampar su usual despedida de "vuestro viejo poeta", pide a sus amigos que hagan "*leer a las murcianas de la ciudad y de la huerta*" los versos que a ellas y a ellos dedica. Acusa en este rasgo, dejado para el final de la carta dedicatoria como suma o compendio, o como golpe de platillo, la comprensión cabal de la murcianía: las *murcianas* de la *ciudad* y de la *huerta*... El *viejo poeta* habría perdido las uñas pero no el buen gusto ni las mañas.

* * *

En la estructura externa del poema destacan dos partes, correspondientes al punto de partida y al de llegada que expresa el título puesto por el poeta: "*De Murcia / al Cielo*".

La primera (I - IV), "EN MURCIA", es un canto, lleno de remembranzas moras, al Santuario del monte:

*De un verde monte en la loma
que de azahar exhala aroma
y tiene a Murcia a sus pies,
blanquea como una paloma
anidada en un ciprés.*

A la alegre y soleada fiesta murciana de la romería:

*Original romería
de aquella tierra del sol,
de la fe y de la alegría (...)*

Al pueblo cristiano que ha vencido en la Reconquista, tras "siete siglos de pelea", y ha sabido fundir sus usos con el vencido:

*Pueblo ardiente de huertanos,
que, aun con trajes y usos moros,
dan a los ritos cristianos
remates mahometanos
de fuegos, zambras y toros.*

Son tierra y gentes de "bravos caracteres" —"los hombres como centellas, / como estrellas las mujeres"— de la España cabal de pandereta:



*Aquí, en nuestra buena España,
donde se duerme la siesta,
donde se canta la caña,
donde el trabajo molesta
y es la vida una cucaña.*

La segunda parte (cantos I-VI), "EN EL CIELO", o "*La leyenda del Rawí moro contada por el poeta cristiano*", entra abiertamente en la tónica de las narraciones legendarias orientales. A la fantasía dramática se unen, cómo no, la riqueza de colorido, la diversidad de estrofas y el manejo de recursos religioso-sentimentales. El Criador y el ángel dialogan sin palabras - "obra de su alma inteligencia" - :

¿La tierra ves?

—La veo.

*¿—Qué punto es aquel verde
de España en un invierno tan crudo?*

—No lo sé:

*entre el vapor la línea de mi visual se pierde,
Señor; mas si lo ordenas a averiguarlo iré.*

Cuando vuelve el ángel, cuenta que "lo verde" era Murcia y se excusa de la tardanza porque se olvidó de las horas y de su misión allí...:

*Me apercibí del clima primaveral, del bello
país, mas no traspasé su límite exterior*

¿Por qué?

*—Porque a la entrada
de la primer cañada,
con una ligerísima
gentil huertana dí,
y allí me estuve en pláticas
sin ilación con ella
hasta que ví una estrella
brillar... y me volví.
—¿Tan bella era la rústica?*

En "El poema de las flores" (III) que sigue —principal tema de la plática de la *huertana*— el ángel transmite a Aláh lo que "con vibración de



①

Madrid Mayo 14-89

Sr. Conde de Peñalba

Mi estimado amigo: me cuesta más trabajo escribir una carta que un libro pero no soy ingrats ni desadivino. Con mi persona de Murcia al lado - no he hecho más que cumplir con mi deber y a pedirle a V. que me presente mis quejas para que extreme su amabilidad y vuelva con benevolencia en aquejados -

②

La semana entrante estará impresa mi libro, y de este y del de la Juagui le enviaré a V. algunos ejemplares y los envíos luego firmados - Esto para que se acuerde de mí, y los firmo para que se los den a V. como a alguno que no se queda con el dinero y los libros. Cuando se los permita le enviaré la necesaria instrucción -

A Matrigal he escrito dos veces y una a Contreras y en

③

he tenido satisfacción: supongo que le han extrañado por dimensión larga o mala disposición -

Esto lo hago a V. para darle mis satisfacciones por el pasado silencio y para anunciarle que le enviaré a disculparme un Dingle muy bueno sobre y una muy interesante que por aquí han pasado muy bien, como han visto V. en los periódicos -

④

Por un habitante de Murcia de como alguna vez he visto al pueblo y he oído hablar de Murcia con delección insostenible que así se me ocurre -

Si V. me da un abrazo de mi parte al Sr. Matrigal a V. y a Matrigal y recítale V. de mi parte amigo el viejo poeta humilde -

(Firma)

plata / y en notas de cristal", dijera aquella sobre las flores, empezando por las silvestres:

*Las silvestres, que abrileñas
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas,
son los guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.*

Y, en síntesis, de todas las de la primaveral floresta y el campo:

*Son del amor el lenguaje
de las bodas el mensaje,
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.*

Piensa entonces Aláh que la "gentil floricultora", "y en el trovar maestra", es criatura para sede superior aún:

*!Que todo esté en su atmósfera,
la flor en el pensil,
la estrella en el espacio
y en el Edén la hurí.*

La huertana, huérfana —"clóse entre las flores, como botón cerrado"— prohijada desde muy niña por un viejo de su tribu, "de origen damasceño", que le infundió la ciencia de las plantas, el amor por los pájaros y flores, y que "la fe y la poesía en su alma inoculó", corona su destino: de Murcia al Cielo:

*La criatura humana tornóse en ser divino;
su corporal materia se inmaterializó;
y la feliz huertana que al paraíso vino,
de su cancel guardiana y en su pensil quedó
Y hay kábilas y tribus de las de Murcia oriundas
hoy día vagabundas por Fez y por Tlenzén,
que creen que no es un ángel sino la hurí murciana
quien abrirá a sus almas las puertas del Edén.*

Y hasta aquí el poema —"leyenda, cuento, poema o como queráis lla-



marlo”— que “el viejo Zorrilla” dedicó a Murcia, en el año 1888, precedido de una carta para sus amigos murcianos con recuerdos para quienes le “honraron con sus invitaciones y obsequios”, cuando en Murcia estuvo.

La otra carta de Zorrilla (5), manuscrita, va dirigida particularmente al Conde de Roche. Está fechada en Madrid a 14 de mayo de 1888; seis días antes, pues, de la fecha que lleva la carta impresa que encabeza el poema citado. Al final, tras la firma, el poeta pone la dirección de su domicilio en Madrid: *Sordo, 12*.

Como suele suceder, siempre se esclarece o reafirma en las cartas privadas, al correr de la libre expresión familiar y sin objeto literario, algún elemento biográfico o rasgo caracterológico... Parece como si, por entre los surcos abiertos por los renglones con el rasguear de la plumilla, se entreviera, atravesada la corteza formularia de los actos sociales, esos pequeños detalles entrañables que entretejen la vida cotidiana e íntima. de lo que hay; es un riesgo que hay que correr y que el discreto lector También podría ocurrir que el subjetivismo del comentarista pusiera más reducirá a sus justos límites.

La letra de esta carta es amplia, muy cursada y de clara legibilidad. Las palabras aparecen separadas por espacios generosos; los renglones están perfectamente alineados. No escasean los párrafos con punto y aparte, naturalmente, según exigencias de la expresión escrita. Las mayúsculas suelen tener ampulosos rasgos de adorno y tan sólo en la “S” no se respeta el trazado caligráfico normal, sino que las tres veces que se emplea se reproduce el tipo de letra de imprenta, versal: *Sírvase, Sordo, Semana*.

La ortografía sería perfecta a no ser por un “cómo”, pero de *comer*, con tilde de rasgo bien fuerte y alargado... (“*Por un restaurant inglés donde cómo...*”) y alguna otra cosilla de menos importancia.

El asunto gira en torno al susodicho poema, a libros y a Murcia, con referencias a algunas personas murcianas que no cita por su nombre, pero que, por los datos que de las mismas proporciona, sin duda esclarecerán los eruditos locales: “*Le enviaré a disculparme —recuérdese que se está dirigiendo al Conde de Roche— un ángel muy buen mozo y una hurí murciana que por aquí han parecido muy bien, como han visto v. ms. en los periódicos*”.

(5) Debo la fotocopia a la amabilidad de mi buen amigo D. Eduardo Flores, que conserva el original allegado entre los manuscritos de los poemas de su padre, el poeta murciano y murcianista de igual nombre, coetáneo y gran amigo de Sánchez Madrigal, Vicente Medina, Ortega, Sobejano, Jara Carrillo, Martínez Tornell, Mariano Perni, Alberto Sevilla, Frutos Baeza...

Vid. “EDUARDO FLORES, POETA MURCIANO (1876-1920)”, por Eugenio Ubeda Romero. 14 pp. en 4.º. Publicaciones de la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1961.



De entrada, para iniciar la excusa y dar satisfacciones por el pasado silencio, que unos párrafos después explana, dice cosas que bien pudiéramos tomar como una sincera confesión: "*Me cuesta más trabajo escribir una carta que un libro, pero no soy ingrato ni olvidadizo*".

En efecto, además de reiterar en esta carta que "*Con mi poema "de Murcia al cielo" no he hecho más que cumplir con mi deber: y al dedicárselo a vms. no pretendo más que probarles que estimo su amistad y recuerdo con reconocimiento sus agasajos*", da otra prueba similar. Esa prueba es "*el librejo de la Guaqui*" —Condesa de Guaqui—, ya citado, y que ahora en esta carta anuncia "*les enviaré á vms. algunos ejemplares y los cuatro suyos firmados*".

Como se refiere a libros, y a impresores y libreros, junto a reconocimientos, expresión de afectos y pruebas de amistad para murcianos, no falta una nota, reveladora de un espíritu, de *Marta* sobre el de *María*:

"*Estos - ejemplares, añade - para que se acuerden de mí y los otros para que se los den a vender a alguno que no se quede con el dinero y los libros. Cuando se los remita les enviaré las necesarias instrucciones*".

Por último, quede anotada otra placentera amplificación de entusiasmo por Murcia, expresada en esta carta: "*...hemos hablado de Murcia - con el ángel muy buen mozo y la hurí murciana - con delectación morosa y casi pecaminosa fruición*", escribe Zorrilla.

Y hasta aquí la carta dirigida particularmente al Conde de Roche, con citas de otros amigos murcianos como Madrigal, Sandoval y el señor Marqués—de Villalba de los Llanos—. Es, pues, coincidente en el asunto principal, que no es otro que el viaje a Murcia y el poema "DE MURCIA AL CIELO", esta carta privada con la carta dedicatoria que encabeza el susodicho "librejo", impreso en Madrid, que lleva estampada la fecha de "mayo, veinte, de 1888".

Hasta ahora si el poeta romántico —no exento del práctico espíritu de la evangélica *Marta*— envió los ejemplares anunciados para que en Murcia se los dieran a vender, a quien no se quedara "*con el dinero y con los libros*", así, como, igualmente, me quedo con las ganas de conocer el detalle de "*las necesarias instrucciones*" que el poeta prometía al respecto. ¿Habrá por ahí alguna otra carta —la otra carta— dirigida por Zorrilla a su buen amigo el Sr. Conde de Roche?

